THE INDUSTRIALIZATION OF SAO PAULO. WARREN DEAN. The University of the Texas Press, Austin and London, 1969.

Esta obra, ejemplo de estudio histórico de inmejorable calidad, consigue reunir la visión de detalle con la perspectiva global, la simplicidad del análisis con el tratamiento profundo, y muchas veces revolucionario, de temas relevantes. Sobre la historia de la industrialización brasileña existen dos mitos corrientes que Dean contribuye a demoler, y esto por sí sólo justifica el libro. El primero de estos mitos es el de la contradicción de intereses entre sectores exportadores y sectores industriales, que tienen como corolario la famosa tesis de Celso Furtado sobre el impacto positivo de las guerras y de la crisis mundial de 1929 sobre la industrialización brasileña. El segundo, inmediato a éste, es el de la "revolución burguesa" de 1930.

Es bastante frecuente la idea de que existe una hostilidad natural entre los intereses de sectores exportadores y los de sectores manufactureros. La teoría es que los primeros, poseedores de divisas obtenidas de la exportación, no estarían interesados en apoyar una industria nativa que necesariamente tendría costos más altos que los externos y tendría que ser protegida por barreras aduaneras. Pero esta idea, a pesar de ser correcta, no es totalmente cierta. El hecho es que una economía exportadora activa genera, como generó en San Pablo, actividades industriales complementarias, la más destacada de ellas estaría relacionada con el mejoramiento de los productos a ser importados por los propios importadores. Warren Dean muestra luego de qué manera los importadores, como grupo diferente de los exportadores, son los financieros y estimuladores de actividades manufactureras y complementan en forma ventajosa a los productos importados. Esta combinación exportación-importación-manufactura dista mucho de la imagen de un grupo empresarial capitalista y moderno que emerge en oposición a sectores agrícolas tradicionales, tal como se supone muchas veces, y esto tiene gran importancia para comprender, en una fase ulterior, el comportamiento político de sectores industriales.

Es interesante observar cómo el mito de la contradicción industria vs. exportación es atacado paulatinamente por varios lados. Ezequiel Gallo [1] muestra con claridad cómo el desarrollo industrial argentino fue paralelo al desarrollo de la economía de exportación y basado en la misma. Gallo muestra cómo este fenómeno es más frecuente —ya estudiado para otros países—, y afirma, en síntesis, que "la variable estratégica para el proceso de industrialización de estas regiones (Canadá, Australia, Estados Unidos y la Argentina) fue la expansión constante de la demanda, que a su vez derivaba del aumento de las rentas generado por el buen desempeño del sector exportador" (pág. 53).

Sin embargo, los hechos apuntados tanto por Dean como por Gallo podrían admitirse sin destruir por completo la tesis de la contradicción entre

[1] "Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina, 1880-1930",

los sectores. Por ejemplo, sería posible pensar que la economía de expansión estimula la industria hasta cierto punto, pero pasa a frenarla cuando surge la necesidad de barreras aduaneras.

Es importante observar cómo esta idea se ubica en un plano específicamente político, y muy distinto del anterior. La tesis de la complementariedad entre el desarrollo de las economías de exportación e industriales se basa en una coincidencia de actividades que se da a nivel de la práctica cotidiana, o sea, el resultado final observado está en función de un agregado de decisiones individuales. En cambio, la tesis de que existe oposición de intereses exige ahora un pasaje claro hacia el nivel político: para que la economía de exportación tuviese un efecto restrictivo sobre el sector industrial sería necesario que los exportadores obtuviesen una política gubernamental de bajas tarifas, en forma consistente. Warren Dean afirma, en cambio, que para el caso brasileño "tanto los agricultores como los industriales tenían poco deseo de reducir las tarifas aduaneras". Esto se explica, según él, por el hecho de que las tarifas a la importación eran la única fuente significativa de renta para el gobierno de la República (70 por ciento de un presupuesto de 257 millones de dólares en 1920). "Aunque estas tarifas fuesen necesariamente protectoras en sus efectos, la intención era meramente fiscal" (pág. 71). Este dinero era necesario para mantener el funcionamiento del aparato gubernamental, así como para garantizar el financiamiento y refinanciamiento de la deuda externa del país.

O sea, la economía de exportación financiaba al estado y, al mismo tiempo, proporcionaba protección tarifaria para industrias que ella misma no estaría tan interesada en proteger. El sistema tarifario brasileño de 1900 a 1934 era casuístico, y las protecciones tarifarias específicas podían ser obtenidas por vías particulares con acceso directo y personal al gobierno. De ahí el hecho, observado por Dean, de que "el individualismo de las demandas de los industriales en lo que respecta a favores gubernamentales, llevó a una dependencia en relación a la estructura política existente". "Como resultante —prosigue—, ellos se alinearon no con la clase media reformista sino con las propietarias rurales, a las que apoyarían siempre sin restricción alguna. Con su potencial de transformación social, el industrialismo estaba de hecho inhibido por una alianza regresiva y oportunista con la clase menos favorable a este tipo de transformación" (págs. 71-72).

A pesar de algunas escaramuzas bien concretas y específicas, el conflicto político entre los dos sectores no se dio. El conflicto sobre la importación de algodón, en cuya liberación estaban interesados los sectores industriales, es el más importante, pero, de acuerdo con Warren Dean, no llegó a un punto crítico.

Los principales opositores de la industria paulista en las décadas de los años 20 y 30 no eran, pues, los exportadores, sino otros sectores sociales mucho más urbanos y modernos: el sector importador, y después de 1930, el estado personificado en el primer gobierno de Vargas.

El conflicto con los importadores es fácilmente comprensible en el momento en que la industria comienza a competir con los productos importados, y busca tarifas proteccionistas. Más interesante que esto es el hecho, por otra parte nada sorprendente, de una alianza de intereses entre

importadores y consumidores. Los consumidores no son solamente los exportadores e importadores, sino principalmente, en términos de cantidad, las llamadas "clases medias" urbanas, que no tienen por qué preferir el consumo de productos nacionales de calidad dudosa cuando pueden tener acceso a productos importados. Aquí, nuevamente, la coincidencia con las conclusiones de Ezequiel Gallo para la Argentina es digna de elogio. Después de presentar evidencias según las cuales no hubo, en el desarrollo argentino, una situación de profundo conflicto entre el sector agrícola exportador y grupos industriales, Gallo trata de indagar cuáles eran los factores que impedían el aumento de las tarifas aduaneras. A pesar del interés objetivo de los grupos exportadores por un bajo nivel de tarifas, en la Argentino sólo se da una relativa estabilización de su nivel, en el período 1913-1925, coincidiendo con la llegada del Partido Radical al poder y con la presencia cada vez más activa del Partido Socialista de Juan B. Justo. Y son justamente los radicales y socialistas, y no los sectores exportadores, los que se oponen con mayor vigor a la política de barreras arancelarias. Son partidos apoyados en sectores populares cuyos patrones de consumo serían afectados por un aumento de tarifas o por desvalorizaciones externas de la moneda; y estos partidos tienen poco interés en defender la economía de los sectores industriales incipientes.

El segundo mito, o conjunto de mitos, que Warren Dean contribuye a esclarecer, es el de la interpretación clasista de la revolución de 1930.[2] Existen dos hechos que Dean muestra con absoluta claridad. Primero, la principal base política regional de la alianza liberal era Rio Grande do Sul (¡pero también Minas Gerais!), donde no existían ni una industria manufacturera significativa, ni una clase media importante. Pero, después, la alianza liberal "había apelado a las clases medias urbanas, lo que la llevaba a admitir sus acusaciones contra la supuesta incompetencia y corrupción de los industriales que sobrecargaban a Brasil con altas tarifas". La concesión de privilegios arancelarios era vista como una corrupción de la vieja clase política, que la nueva generación no podía tolerar. La lista de medidas adoptadas por el gobierno de Vargas contra los intereses industriales es suficiente para esclarecer cualquier duda que subsista sobre la hipótesis de la "revolución burguesa": el encarcelamiento de Roberto Simonsen; la restauración del crédito para el cultivo del café; la prohibición de importación de materias primas para la industria; la obligatoriedad de identificación de los productos nacionales, para distinguirlos de los extranjeros, supuestamente mejores; el satisfacer demandas de sectores laborales, incluyendo el reconocimiento oficial de los sindicatos, la ley de los feriados, comisiones mixtas de arbitraje, jornadas de ocho horas de trabajo, y muchas otras más. La política económica de Vargas hasta 1937 es netamente caracterizada como liberal, basada "en la expectativa de que el mercado internacional libre sería restaurado de alguna manera". La política social

[2] Cf. CELINA DO AMARAL M. FRANCO, LUCÍA LIPPI DE OLIVEIRA y MARÍA APARECIDA HIME, "O Contexto Político da Revoluçao de Treinta", *Dados*, 7, 1970; y S. SCHWARTZMAN, "Representación y cooptación política en Brasil", *Desarrollo Económico*, vol. II, Nº 41, abril-junio 1971.

es de apoyo paternalista a sectores populares y urbanos, y el gran castigado es el industrial.

Es importante observar que esto no significó, necesariamente, un gran obstáculo para la industrialización del país. En realidad, Dean confiesa su asombro "por la ausencia, en toda la literatura polémica de los empresarios industriales en el período comprendido entre las dos guerras, de exhortación alguna en favor de nuevas industrias". "En este período —prosigue— no fueron los «empresarios», sino los ingenieros, los periodistas y burócratas los que hablaban en favor de la creación inmediata de industrias del acero, petróleo y químicas." Nuestros industriales surgen, en el cuadro descrito por Dean, como demasiado atados a sus intereses inmediatos, y demasiado conscientes de su posición como elemento secundario en un país económica y políticamente agrario, para proponer una política nacional de desarrollo. El que haría esto en forma sistemática, principalmente a partir de 1937, sería el estado, con el apoyo entusiasta, pero sin liderazgo, de los sectores industriales.

En síntesis, el cuadro que describe Dean de la clase industrial paulista en su formación dista mucho de la imagen mítica de un capitalismo eficaz, políticamente articulado, preocupado por el desarrollo nacional y teniendo, para ello, que enfrentarse con la conveniencia y conservadorismo de los sectores agrarios, por un lado, y con la ineficacia del gobierno, por otro. Lo que surge es una clase industrial más inmediata, ligada, a la manera de un cordón umbilical, a los intereses agrarios, sin un proyecto político que se alejara de sus intereses más inmediatos de autopreservación y mejora de la rentabilidad. Si en los países capitalistas la sumatoria de todos estos proyectos económicos privados condujo al desarrollo nacional, parece que en Brasil la industrialización cobró impulso, después de los años treinta, no gracias sino a pesar de ellos.

Simón Schwartzman

Traducido por Tola Pizarro.

FORCES PAYSANNES ET POLITIQUES AGRAIRES EN AMERIQUE LATINE. ALAIN BIROU. Les Editions Ouvrières, París, 1970 (291 pág.).

Quien intente el tratamiento de problemas agrarios y de desarrollo rural concernientes a América Latina —mundo vasto, complejo, particular y diferenciable en cada región en sí misma— corre el riesgo de realizar una generalización y/o abstracción, donde el análisis escueto no ofrece aportes al conjunto general. Otro tipo de trabajos está dirigido, en cambio, al tratamiento de problemas particulares que, si bien abundan en detalles, enriqueciendo el texto, presentan igualmente un tipo de particularismo que les impide proponer un análisis global del proceso estudiado.

El libro de Birou puede situarse en un punto intermedio entre ambas posturas, dado que encuadra, bajo un aspecto global, el contexto latinoamericano; pero al mismo tiempo profundiza y particulariza capítulos